

mostrado por la cultura y por la Facultad. Formadora de generaciones de profesionales, el testimonio de la doctora Moreno es de una entrega sin reservas. La amenidad de sus exposiciones, su encanto natural y su incuestionable erudición hacen de la doctora Moreno Enríquez un caso ejemplar de solidez académica, sensibilidad humanística y fineza espiritual; ingredientes, todos, de la más alta calidad humana, académica y docente.

Rafael Moreno Montes de Oca (*Litterae humaniores*)

Jorge Ruedas de la Serna

Un humanista en el sentido clásico de la palabra, que entiende y hace profesión de la *paideia* griega como “[...] la educación de acuerdo a los ideales de un hombre concreto, en su tiempo concreto, y para la formación plena del ser humano”, Rafael Moreno Montes de Oca ha sido, sobre todo, maestro. Orientador de innumerables generaciones, durante sus ya casi cincuenta años de docencia en la Facultad de Filosofía y Letras, tiene también la virtud de ejercer su magisterio con la humildad de la mayéutica socrática. Por eso es un maestro “interlocutor”, ávido de aprender enseñando. Su saber inmenso, su capacidad para discutir sobre el vastísimo campo de la tradición clásica y del humanismo mexicano, queda puesto así al servicio de sus discípulos, de lo que cada uno de ellos lleva dentro de sí, y que el maestro sabe potenciar.

“Cultura viviente” es lo que él entiende como la razón última de la educación, de manera que todo conocimiento esté referido a la vida del hombre, en su dimensión mexicana y universal. Así, para la formación integral del ser humano han de concurrir tanto la enseñanza como la investigación que, constituyendo actos distintos en su método y objeto, se identifican en sus fines.

“Nada le es extraño, excepto la ignorancia”, podría decirse de él, glosando la réplica de Alfonso Reyes a quienes querían cerrarle las compuertas de los caudalosos ríos del saber universal; pero ese saber universal para poder reflexionar acerca del “puesto” del hombre en el mundo, y en particular del hombre mexicano, que ha sido el centro de sus preocupaciones filosóficas. De las tres clases de amor que existían para los griegos, *philia* (amar con dilección), *agape* (amar con forta-

Rafael Moreno Montes de Oca, Pablo Martínez del Río, Javier Elola, Eduardo García Máynez y Samuel Ramos, 1958.



leza) y *eros* (amar con pasión), él ama su trabajo con esta última clase de amor.

El maestro Rafael Moreno Montes de Oca nació el 5 de mayo de 1922 en Santa Cruz, Azcapotzaltongo, Estado de México. Estudió humanidades y filosofía en el Seminario Conciliar de México, de 1936 a 1943. De 1945 a 1949 cursó la maestría en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y de 1957 a 1958 el doctorado en Filosofía en la misma institución, donde obtuvo el grado de maestro en Filosofía en 1962, con mención honorífica.

Desde 1946 es profesor de la Universidad, primero en la Escuela Nacional Preparatoria y después, desde 1950, en la Facultad de Filosofía y Letras, donde ha realizado una labor docente ininterrumpida hasta la fecha. Ha sido también profesor de El Colegio de México y de otras instituciones nacionales, y miembro de diversas sociedades científicas y literarias. Desde 1970 hasta la fecha pertenece a la Asociación Filosófica de México. Como integrante del Seminario de Cultura Mexicana ha desarrollado un trabajo perseverante a lo largo y ancho de la República mexicana.

Además de su labor estrictamente académica, el maestro Moreno ha desempeñado diversos cargos al servicio de la Universidad, entre otros, el de secretario académico del Consejo Técnico de Humanidades, de 1950 a 1962; secretario académico del Instituto de Investigaciones Filosóficas, de 1959 a 1962; director (fundador) del Centro de Estudios Clásicos, de 1966 a 1973, y director general de Publicaciones, de 1967 a 1970. Desde estas responsabilidades institucionales, que concibe como necesarias en su visión del universitario integral, supo alentar proyec-

tos de largo alcance, especialmente en el área editorial, que han contribuido al prestigio académico de nuestra Casa de Estudios, como la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, en la que colaboró de 1950 a 1959; los *Cuadernos del Centro de Estudios Filosóficos*; *Filosofía contemporánea* y *Diánoia* del Centro de Estudios Filosóficos y la *Nueva biblioteca mexicana*.

La pasión del maestro Moreno Montes de Oca ha sido la cultura mexicana, y como un instrumento que la hace posible y del cual él mismo hace parte, la Universidad. Por eso, en más de un centenar de títulos que ha publicado, entre ensayos, artículos, prólogos, presentaciones, reseñas y semejante número de conferencias, sobresalen como temas dominantes la historia del pensamiento mexicano, la modernidad de la cultura mexicana, los clásicos y el humanismo en México, la historia de la educación y la Universidad mexicanas.

Su magisterio nunca se circunscribió al aula, sino que lo asumió de manera amplia y generosa, dedicándole toda su ilimitada disponibilidad y todo su espacio vital. Producto de esta admirable vocación de maestro son más de treinta tesis, aprobadas, que ha orientado a lo largo de su vida académica.

Rafael Moreno recuerda siempre a sus maestros y mantiene viva su doctrina en su visión propia del mundo: Gabriel Méndez Plancarte y Octaviano Valdés, a quienes debió su primera educación en humanidades; José Gaos y Samuel Ramos, con quienes profundizó en su formación filosófica y humanística. Agustín Yáñez, con quien colaboró y convivió largos años y aprendió a representarse, a la manera de Balzac —y para estudiar al hombre mexicano— el devenir incesante y multiforme del mundo. Alfonso Reyes, Antonio Caso, Aristóteles, Kant y Heidegger —en ese orden— han sido también sus mentores y sus lecturas dilectas.

Su elevado sentido de la amistad no es un don separado de la armonía de su espíritu.

Rafael Moreno Montes de Oca, con su labor perseverante y discreta, como la de todos los grandes maestros, ha sabido cumplir con su “oficio” de hombre mexicano y de hijo preclaro de la Facultad de Filosofía y Letras, a la cual ha dedicado el esfuerzo de su vida entera.